

¿POR QUÉ LA VIOLENCIA?

Posibles relaciones entre las violencias y la dimensión ambiental

PRESENTACIÓN

En agosto de 1995, el director del IDEA Bogotá citó a una reunión general a los integrantes de los cuatro capítulos del IDEA de la Universidad Nacional, con el fin de proponer la creación de un programa nacional de investigación sobre fenómenos de la violencia en sus diferentes formas de manifestación, desde la perspectiva ambiental.

En esta reunión, que se llevó a cabo en Medellín, se tomó la decisión de conformar cuatro grupos de investigación que elaborarían una propuesta teórico-metodológica para abordar el fenómeno de la violencia desde la dimensión ambiental y desde la perspectiva de las diferencias regionales, propuesta que sería discutida en otra reunión general de los cuatro capítulos, en el mes de noviembre de 1995.

Por inconvenientes que aún no conocemos, no se pudo realizar dicha reunión, por lo cual el grupo conformado en el capítulo de Manizales, decidió continuar trabajando en la consolidación de unos elementos teórico-metodológicos que permitan realizar la investigación sobre la violencia desde la perspectiva ambiental en el eje cafetero. Es así como entonces hemos titulado nuestro proyecto: Violencia y Medio Ambiente en el eje cafetero: presupuestos teórico-metodológicos.

INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

- Universidad Nacional:
Gonzalo Escobar Téllez. Sociología.
Patricia Noguera. Filosofía Moderna
- Universidad de Caldas:
María Cristiana Palacio. Sociología
Jorge Ronderos. Sociología.
- SENA Regional Manizales:
Jorge Echeverri González. Filosofía
- Sociedad Civil:
Marcela Vanegas. Arquitectura Paisajista.

APORTES INICIALES AL PROYECTO

Los investigadores pertenecientes al grupo han participado en otras investigaciones como son:

- Mapa de afectación y riesgo del fenómeno de la droga en Manizales desde la perspectiva de la cultura.
- Determinación de factores de riesgos en Violencia Familiar
- Perfil Ambiental Urbano de Colombia, Estudios de Caso de la Ciudad de Manizales.

* Profesora Titular, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Doctora en Filosofía de la Educación, área Educación estético - ambiental, de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Investigadora del Instituto de Estudios Ambientales, Coordinadora del proyecto Violencia y Medio Ambiente en el Eje Cafetero, financiado por CINDEC.

- Epistemología Ambiental.
- Ética Ambiental.
- La literatura de la Violencia.
- Violencia Familiar en Manizales.
- Violencia familiar: una complicidad simulada.
- La Hacienda, El Estado y el Volcán.
- Un método de análisis paisajístico basado en la teoría de sistemas, eco - estética y del caos.

Esto ha permitido llegar a la primera etapa de la investigación con algunas ideas consolidadas alrededor del concepto de violencia y sus posibles nexos con la problemática ambiental.

1.VIOLENCIA Y MEDIO AMBIENTE: UNA RELACIÓN POSTMODERNA?

El proyecto ha venido consolidando una serie de conceptos acerca del fenómeno de la violencia y la dimensión ambiental, llegando a definir algunos conceptos básicos, no sólo a través de la lectura y discusiones de documentos, sino también, a través de las asesorías de personas especialistas en estos temas.

La violencia es una manera de enfrentar los conflictos sociales, económicos, políticos o de otros órdenes menos definibles, por medio de la exclusión, muerte psicológica, política, intelectual, afectiva o biológica del opositor, que llamaremos el otro.

Vemos que el umbral entre las formas respetuosas y las formas violentas de solucionar los conflictos está dada por el exceso de los niveles de agresión al otro, a lo otro o a sí mismo, en los cuales hay una negación de los derechos fundamentales que permiten una existencia digna.

Los niveles de agresión que superan todo reconocimiento del otro y de lo otro, tiene por tanto una finalidad: imponer a como dé lugar los deseos, formas de pensar, valores e intereses,

de quienes se exceden en esos niveles de agresión. Por lo tanto, la violencia es un exceso absolutamente egoísta de los niveles de agresión de una persona, un grupo o clase social, para imponer a otro, a otros, o al medio ambiente, sus intereses y así obtener utilidad. En la violencia, cualquiera que ella sea, hay una total negación del diálogo, del reconocimiento de las diferencias, de la biodiversidad, de la multivocidad cultural en todos los sentidos, de la alteridad. En la violencia hay una imposición de un YO, que puede ser entendido como un Yo Nación, un YO Imperio, un YO Clase social, un Yo Región, un Yo Científico-Técnico, un Yo Hombre, Mujer, Institución Educativa, Grupo Guerrillero, Estado, Grupos paramilitares, etc.

La violencia entonces es un fenómeno supremamente complejo por cuanto puede darse en cualquier forma de relación. Además es sólo a partir de una relación, que puede darse la violencia. Aunque el acto violento niegue posteriormente cualquier tipo de relación. Sin embargo distinguimos entre agresividad y violencia, por cuanto la agresividad es común a todas las especies existentes, para defender territorio, para obtener alimento y como forma activa de subsistencia. En cambio, la violencia, es una fuerza específicamente humana por cuanto sus fines no son los de sobrevivencia como especie, sino los de enriquecimiento ilimitado, obtención de placer u otros, a expensas de la vida y/o explotación, engaño y/o esclavitud, vejación y/o sumisión del otro o de lo otro.



La violencia se caracteriza, entonces, por negar al OTRO, como punto de partida de la imposición del poder del YO.

Existen diversas clases de violencia, por lo que no podemos homogeneizar el término como si fuera un objeto congelado de conocimiento. Por el contrario, miradas por las diversas formas de violencia, dentro de los diversos contextos, encontramos que éstas se manifiestan de manera implícita o explícita, racional o irracionalmente, en micro o en macro. Estas formas y contextos de las violencias, son a su vez graduales, lo cual no permite ni estadísticas claras sobre la violencia, ni exactitud metodológica, política, militar, sociológica o médica para erradicarla.

Desde la problemática ambiental, la violencia no sólo niega al otro (clase social, grupo social, movimiento social, individuo) sino a LO OTRO¹ lo cual agudiza aún más la dificultad para erradicarla, pues tradicionalmente se ha considerado que la explotación inmisericorde de los ecosistemas no constituye un tipo ni un acto de violencia. Desde la dimensión ambiental, las problemáticas ecosistémicas y culturales, puede mirarse desde una nueva perspectiva u óptica, con una lente no unidireccional, sino multidimensional, lo cual está exigiendo que todos los estudios sobre problemas (tanto ecosistémicos, como culturales) sean interdisciplinarios y transracionales.

LO OTRO es un actor "nuevo" que entra en escena dentro de los estudios sobre violencia y dentro de una corriente postmoderna que ha buscado la superación de la subjetividad moderna, por cuanto éste nuevo actor amplía la dimensión y complejidad misma del fenómeno de la violencia en todas sus especificidades.

LO OTRO se concretiza en una serie de elementos fundamentales para que cualquier grupo social se conforme; estos elementos son territorio, región, ecosistema, y han sido reducidos por el pensamiento moderno a una sola dimensión, negándosele así su propia complejidad, su

especificidad de modos de ser y sus relaciones complejas, rizomáticas, dentro de la trama de la vida.

Lo otro, como región, territorio, país, en su complejidad, se ha ido convirtiendo en una serie de sujetos flexibles para la comprensión de lo propio, de lo específico. Por esta razón, lo otro se está constituyendo en elemento básico para la investigación regional, en su forma de territorio - región.

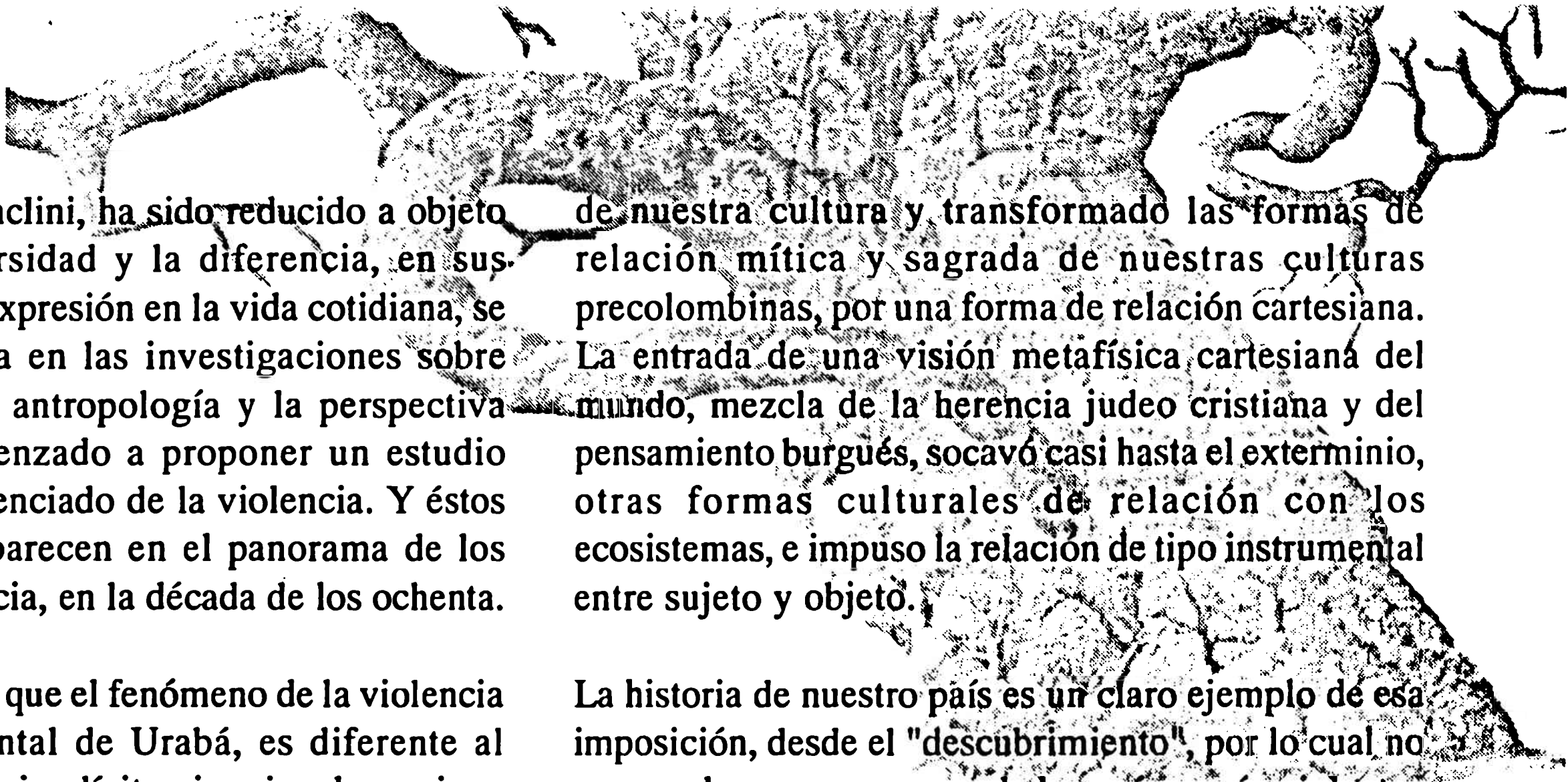
Hay que encontrar la región pensada por los sujetos, aquella fruto de su construcción histórica, la región que crece y decrece con las transformaciones culturales, región flexible cuyos límites pueden determinarse por las necesidades particulares que demanden desarrollo en ciencia y tecnología, región ambientalmente adecuada y readecuada, permanentemente transformada, donde la montaña, el valle, el río, la selva, son sujetos de relación, de influencia, de construcción de cultura.

La investigación tradicional moderna, es decir aquella que separa sujeto de conocimiento, de objeto que debe ser conocido, ha planteado el territorio - región, como objeto de estudio, pero el problema del concepto de objeto, en dicho tipo de investigación -llamada también científica- es que el objeto es una fracción de realidad que se mira como congelada, histórica y estática.

Nuestra investigación sobre Violencia y Medio Ambiente en el Eje Cafetero, se inscribe dentro del programa de investigaciones regionales que están adelantando la Universidad Nacional y otros institutos de investigación regional, por cuanto el territorio región, uno de los elementos valorativos que cruzan nuestra investigación, es mirado desde nuestra dimensión ambiental como un otro constitutor de formas culturales dinámicas, identificatorias y en una crisis permanente.

Este OTRO dentro de los procesos de modernización ausentes de la modernidad, al decir

¹ Para referirnos a eso OTRO que no es la especie humana, utilizaremos la palabra ALTERIDAD, como una figura que ha adquirido gran fuerza en los paradigmas estéticos, políticos, sociales, y en general, culturales de la postmodernidad



de Néstor García Canclini, ha sido reducido a objeto univalente. La diversidad y la diferencia, en sus múltiples formas de expresión en la vida cotidiana, se han tenido en cuenta en las investigaciones sobre violencia, cuando la antropología y la perspectiva ambiental, han comenzado a proponer un estudio regionalizado y diferenciado de la violencia. Y éstos nuevos elementos aparecen en el panorama de los estudios sobre violencia, en la década de los ochenta.

Vemos como ejemplo que el fenómeno de la violencia explícita e instrumental de Urabá, es diferente al fenómeno de violencia implícita e irracional que viven miles de familias del sur oriente de Bogotá. Así mismo, la famosa época de la Violencia en Colombia, se diferencia profundamente, de la violencia sufrida en Medellín en la misma década de los ochenta.

Indudablemente, los estudios de la violencia, han trasegado por rumbos muy diversos, buscando las raíces de ese tejido tan complejo que ha sido llamado genéricamente fenómeno de la violencia. Es posible entonces que al incluir la dimensión, la problemática y la perspectiva ambiental, estos estudios se amplíen, pues un actor nuevo como es el tejido de relaciones e interacciones ecosistémicas, puede dar una luz para comprender y plantear alternativas culturales frente al fenómeno de la violencia.

La negación del sujeto territorio - región, viene dada por la actitud moderna, herencia cartesiana, donde el concepto de sujeto es reducido al sujeto racional humano y el concepto de objeto es aplicado a todo aquello que no sea humano. Las figuras de sujeto trascendental, razón absoluta, intersubjetividad trascendental y demás construcciones de la filosofía idealista alemana para llamar al sujeto y para salvarlo de la "contaminación de la experiencia natural", han sido construcciones que han influido en una separación cada vez mayor entre sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, lo cual tornó unilaterales las relaciones entre ecosistema y cultura, además de que le dio a estas relaciones una connotación de poder infinito de explotación de parte del sujeto hacia el objeto.

La presencia de Europa en América, ha sido un fenómeno que ha penetrado todos los hilos del tejido

de nuestra cultura y transformado las formas de relación mítica y sagrada de nuestras culturas precolombinas, por una forma de relación cartesiana. La entrada de una visión metafísica cartesiana del mundo, mezcla de la herencia judeo cristiana y del pensamiento burgués, socavó casi hasta el exterminio, otras formas culturales de relación con los ecosistemas, e impuso la relación de tipo instrumental entre sujeto y objeto.

La historia de nuestro país es un claro ejemplo de esa imposición, desde el "descubrimiento", por lo cual no es casual que seamos uno de los países más violentos de la tierra, no sólo socialmente sino ambientalmente, Europa en América ha significado la entrada de una subjetividad, la europea con pretensiones universalistas, a América, vista por esa subjetividad, como objeto de conocimiento, de estudio, de dominio, de explotación y de imposición de valores culturales ajenos. Toda América ha sufrido la reducción a condición de objeto, por lo cual se habla de que la entrada en la postmodernidad, significa la aparición de un sujeto "débil" llamado América, y por lo tanto, flexible, estético, lúdico, místico, movido por otras fuerzas diferentes de la racionalidad instrumental europea.

Los estudios regionales que últimamente se vienen realizando en nuestras universidades, están protagonizando una caída del sujeto moderno, una especie de descentración que no se funda en lo hegemónico y por lo tanto no se piensa en un sólo centro absorbente y limitante, antes bien la descentralidad abre la posibilidad de interrelación de sistemas policéntricos con una centralidad dinamizadora del conjunto que asuma, y a la cual se le exija, un compromiso de incorporación y transmisión de sus avances a otros centros - nodos - intermedios- o menores.

Las relaciones entre violencia y territorio - región, nos anticipan ya la necesidad de enriquecer los estudios regionales sobre violencia con la dimensión ambiental, donde el tema de la territorialidad es fundamental en la constitución histórica de los asentamientos humanos.

Los fenómenos de la vida cultural y ecosistémica tienen una relación profunda, y las formas de relación que

las diferentes culturas han asumido con respecto a los ecosistemas, han determinado las formas de vida social misma, la economía, las formas de pensamiento, los mitos, las regiones, y en general, la idea de humano, de mundo, de conocimiento, de Dios.

Sin embargo, en la modernidad, las formas de vida cultural se han reducido al concepto de sociedad, y las formas ecosistémicas se han identificado con un concepto también reductivo de naturaleza. La relación sociedad-naturaleza, empobrecida y reducida en la cultura moderna, ha sido estudiada principalmente por la sociología -ciencia moderna que ha desechado totalmente la influencia del medio natural en las formas de vida social-, la antropología -ciencia moderna que por trabajar en la dimensión de la cultura, como forma diferenciadora de ser de los asentamiento humanos, se ha abierto más a la influencia del medio natural sobre los humanos-, la sociobiología, la ecología, y la perspectiva ambiental, interdisciplinas



contemporáneas, que han roto progresivamente la concepción de separación entre sociedad y naturaleza, y han trabajado en la ampliación de los términos mismos de la relación, devolviéndole tanto al concepto de naturaleza como al de sociedad, su característica sistémica, dinámica y, compleja, caótica y azarosa.

Históricamente y para occidente estas relaciones no sólo han tenido diferentes sujetos sino diferentes concepciones y formas:

Naturaleza y sociedad como categorías aristotélicas totalmente separadas, que es la relación característica de la modernidad.

Naturaleza contenida en la sociedad dándole a la naturaleza un carácter social y por lo tanto psicológico, como sucedió por ejemplo en la poesía romántica, o en la concepción hegeliana de la historia.

Naturaleza y sociedad como sistemas en interrelación, que ha sido el territorio de lo ambiental.

Naturaleza conteniendo a los sistemas socioculturales y a los ecosistemas, en una relación rizomática, donde las categorías aristotélicas de Sociedad y de Naturaleza, se han desdibujado para dar paso a la idea de ecosistema y de cultura como acontecimientos no sucesivos, ni lineales, ni direccionales, ni secuenciales, sino como estratos que se desestratifican y se estratifican, dejando siempre una huella que es presencia, actualidad del todo

en cada una de las partes, según la idea del fractal y del fragmento. Esta es una de las propuestas de mirar lo ambiental que ha surgido en las investigaciones más recientes del IDEA Manizales.

Conceptualmente y desde relaciones de poder, cada una de las anteriores formas de relación se han validado o invalidado, y con su validación o invalidación, se han validado o invalidado formas de dominio y formas de pensamiento. Nuestras reflexiones sobre Violencia y Medio Ambiente, exigen una mirada amplia de estas relaciones.

El problema de la Violencia en Colombia, es tal vez uno de los más graves por la significación que éste tiene en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de nuestras regiones. La violencia cuyas vertientes son múltiples y cuyos orígenes son diversos, se ha trabajado hasta el momento desde la perspectiva política, sociológica, psicológica, histórica y antropológica entre otras. Ha prevalecido en los estudios realizados hasta el momento, una mirada tendiente a lo unidireccional, es decir desde la perspectiva social, lo cual es una limitación para la comprensión de dicho fenómeno tan complejo y multívoco.

Los proyectos de paz que con tanto ahínco han venido elaborando diferentes grupos ya han iniciado el reconocimiento de un soporte interinstitucional y la intervención de las diversas voces ciudadanas, de diversos grupos sociales, como elementos fundamenteles para la construcción de cualquier proyecto para las diferentes formas de paz. Sin embargo, los proyectos de paz, los acuerdos y mandatos de paz, no pueden desvincularse de la realidad violenta del país y de sus regiones. Por el contrario, es necesario trabajar la violencia y la paz en sus relaciones dialécticas, lo cual exige una crítica radical a las actuales formas de relación en el ámbito político-económico.

Es un requisito ineludible, que los trabajos de reflexión y comprensión de la Violencia, deben estructurarse con base en las diferencias tanto disciplinares, como perspectivísticas. Nuestra propuesta aporta entonces, a dichos trabajos, un nuevo elemento, un nuevo enfoque, una nueva perspectiva: lo ambiental, lo cual supone un trabajo interdisciplinario, intertemático e interinstitucional. Supone además enriquecer la tradicional mirada social que se ha realizado frente al fenómeno de la violencia, con la mirada ambiental, que incluye lo social pero en sus relaciones con los ecosistemas e interpretado teniendo en cuenta las distintas relaciones de poder y las influencias ecosistémicas.

La Historia de Colombia, que tradicionalmente se ha trabajado dentro del ámbito de la historia de los partidos políticos, exige una interpretación ambiental, dado que las conformaciones de grupos y clases sociales en nuestro país, así como la consolidación de formas de poder, están estrechamente relacionadas con aspectos relevantes como el de territorio, clima, producción agropecuaria formas de relación a partir de estos aspectos.

La premodernidad, la modernidad y la postmodernidad presentes contemporáneamente en nuestra historia, muestran la gran complejidad de un país que queriendo ser moderno, es decir industrial y tecnológico, con una clase intelectual que a diario piensa lo ambiental, lo científico, y en general lo cultural, no ha podido manejar sus ecosistemas con equilibrio y sostenibilidad, por relaciones de dependencia y poder, lo que ha hecho a su vez, que el país se haya desangrado siempre por donde potencialmente es más rico: por

sus regiones ricas en producción de banano, café, ganadería extensiva y hoy en día por la amazonía y la zona de Urabá. Una tradición de destrucción, de extrañamiento, de constante desalojo territorial, ha llevado al campesino colombiano, de esta región y de otras, a la violencia en todas sus formas.

Igualmente las ciudades colombianas construidas sobre ecosistemas y en estrecha relación con ellos, han sido lugares para la constitución de relaciones de poder muchas veces violentas y no lugares donde se haya formado una ciudadanía participativa, respetuosa y consciente de la influencia de sus acciones sobre los ecosistemas y los sistemas socioculturales que conforman el tejido urbano.

La "modernización de las ciudades" ha sido paradójicamente la fuente de mayor deterioro ambiental pues a nombre de la modernidad se han extinguido desde monumentos arquitectónicos con los cuales se identificaba la ciudadanía, hasta imaginarios simbólicos que constituían el tejido intangible de las formas de identidad cultural, sin tener en cuenta la participación consciente de la ciudadanía en los procesos de cambio.

Los procesos de modernización han sido impuestos en forma violenta y no construidos, seleccionados y adaptados por la vía de la discusión democrática. Por lo anterior, la dimensión político - económica ha sido clave en la formación de un estado de violencia desde la perspectiva ambiental, en la historia de Colombia.

Del grupo de Violencia y Medio Ambiente, ha surgido entonces una crítica a los estudios ambientales urbanos que hemos realizado tanto dentro del IDEA como fuera de él. Esta crítica va dirigida al problema de haber olvidado la problemática política de nuestra región, como una de las urdimbres más profundas en las cuales se ha entramado la crisis ambiental.

Colombia es un país que puede liderar más profundas transformaciones en el campo político, económico, social, y ecosistémico, porque es paradigma de la crisis. Ningún país del mundo en este momento, representa para el mismo mundo lo que Colombia a través de las palabras: narcotráfico, violencia; sin embargo, la crisis que vive el país no es una crisis aislada; obedece a una

crisis integral de la cultura moderna; a un agotamiento de la racionalidad utilizada como instrumento de dominio, para fines egocentristas; a un agotamiento de los sistemas de organización social, de los sistemas de la ciencia y la tecnología, de los sistemas educativos; Colombia hace parte a su vez de un sistema más amplio, donde y desde sus diferencias, Colombia es un punto clave en estrategias, político-económicas dentro del concierto (desconcierto?) de las naciones.

Narcotráfico y violencia son dos palabras que más que identificar a Colombia ante el mundo, significan para nosotros, las marcas más profundas del capitalismo de avanzada, cuya otra cara es la tecnociencia (globalización por medio de la informática y de la electrónica) y financiación de proyectos para la protección y recuperación del Medio Ambiente.

Partimos de que las relaciones entre sistemas socioculturales y ecosistemas adquieren dentro de la Modernidad una nueva significación: en ella hay una conciencia clara de que los grupos humanos deben dominar a la naturaleza para poder usufructuarla al máximo y una actitud de superioridad de los humanos frente a la naturaleza, superioridad supuestamente dada por la racionalidad.

Según Phillipe De Escola, esto no ha sido así para otras culturas, incluso contemporáneas con la moderna, pero diferentes a ella. Por tanto, las formas de relación entre los humanos y la naturaleza son diferentes; un águila puede ser más poderosa que el humano, por su agudeza visual; y desde esa perspectiva, el humano puede estar ubicado en un nivel inferior al águila dentro de una escala clasificatoria según "agudeza visual".

Pero las clasificaciones de los seres de la naturaleza, que ha hecho la ciencia moderna, están dirigidas a mostrar la "superioridad" humana por obra y gracia, exclusivamente, de la racionalidad.

Como la ciencia pura no existe, la ideología de la modernidad encarnada en la mentalidad burguesa ha penetrado todos los recodos y las profundidades de la ciencia misma, llevándola hacia la sustentación de las formas de poder burgués.

Por tanto, desde la construcción de las mismas formas de saber, hay una intencionalidad de violencia frente a la naturaleza, al negársele sus diferentes facetas y significaciones; recordemos que la naturaleza como concepto científico, es reducida a objeto medible, pesable y explicable en términos matemáticos.

La reducción es una forma de violencia, sobre todo si recordamos que toda la fuerza de los procesos de modernización que han penetrado a Colombia, está colocada en la razón calculante e instrumental.

El imperio de este tipo de racionalidad llamada para algunos "performativa", por otros "con arreglo a fines", y por otros "homogeneizante" y "omniabarcante", es caldo de cultivo para relaciones violentas, pues la modernidad misma, nacida en Europa en un largo proceso que culminó en los siglos XVII y XVIII, tiene como esencia propia la libertad en la razón, y no la sumisión ante la razón.

Pero para la misma modernidad europea, uno de los principios fundamentales de la libertad, es la separación que el hombre debe hacer de la naturaleza, de la suya propia, es decir de su corporalidad, y de la "externa". En la medida en que este puede mirar objetivamente a la naturaleza, puede independizarse de ella y así hacer ciencia, construir normas morales y estéticas.

Está claro que para la cultura moderna, la naturaleza es un objeto externo al hombre, conciencia que lleva a pensar que el hombre como ser inteligente, racional, es la subjetividad, o sea aquello que le da sentido, razón de ser, explicación y existencia al mundo.

El capitalismo como la economía imperante en la cultura moderna, permea los conceptos de objetividad y subjetividad, reduciendo aún más el concepto de naturaleza y el de hombre. La naturaleza es mirada ahora exclusivamente como "recurso", y el hombre como ser racional (es decir, como ser calculante). Los niveles poéticos, simbólicos y de existencia propia de la naturaleza y del hombre, separados en la cultura moderna, no tienen ninguna importancia. Sólo algunos poetas, artistas o científicos visionarios, vieron en esta reducción un acto supremo de negación de lo otro y por tanto de violencia.

En nuestro país han existido artistas, especialmente escritores, pintores y poetas, que han tratado de interpretar el imaginario de la violencia, para darle una dimensión poética, para realizar denuncias sin caer en el panfleto, para realizar por medio de la creación de mundos imaginarios, una especie de catarsis que bien puede sensibilizar a los lectores sobre la necesidad de la paz construida desde la cotidianidad.

En obras como **La Mala Hora**, **Cóndores no entierran todos los días**, **El día señalado**, o **Historia de un secuestro**, nuestros escritores han buscado reflexionar sobre la violencia en Colombia, por medio de la narrativa poética. Mejor que los grandes tratados sobre violencia en Colombia, estas obras sensibilizan y cuentan bellamente aún los más horribles momentos de la historia de Colombia.

En ellas encontramos una serie de imaginarios presentes en la gente, no sólo de lo acaecido en la forma de violencia política o social, sino también de la necesidad de poder territorial, por medio del desalojo masivo por formas violentas y de la praderización de las tierras más fértiles para cultivar sólo café, sólo caña, o sólo banano, violentando así tanto tierras como habitantes de distintas especies. La ambición desmedida de tipo político-económico es elemento clave para la comprensión de estos textos literarios.

2. PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS

Este Trabajo quiere contribuir a estudiar unos de los fenómenos más contundentes de la sociedad colombiana: el fenómeno de la Violencia o de las Violencias, dados sus diferentes orígenes, sus diferentes territorialidades y sus diferentes frentes y sus presencias en sociedad altamente complejas. Sin lugar a dudas la Violencia caracteriza nuestra cultura, manifestándose en la incapacidad del diálogo, del consejo sin presiones, y de tolerar críticamente las diferencias. La Violencia es una forma de ser de la especie humana, que adquiere características específicas diferentes a la forma de agresión de otras especies, por lo tanto la misma especie humana tiene otra característica que la diferencia de otras especies: la posibilidad de optar.

El Instituto de Estudios Ambientales IDEA, capítulo Manizales, ha desarrollado una serie de temáticas referentes a la construcción de Modelos de Investigación ambiental, que supere de un lado el "ecologismo" y de otro el "antropocentrismo", por ser los dos extremos reduccionistas propias de la modernidad científicista.

Lo ambiental como problema, como visión y como perspectiva tiene un origen dentro de la discusión académica. Como problema solamente entra a los espacios de discusión universitarios muy recientemente, dada la manifiesta y explícita "destrucción" de los "recursos naturales". Hoy en día a las puertas del siglo XXI, y siendo innegable la problemática energética y de agua para el próximo milenio, lo ambiental no ha sido asumido por la Universidad, como aspecto clave de discusión. Esta misión se le ha delegado a los ecólogos o a los biólogos, y últimamente, a los ingenieros agrónomos e ingenieros ambientales.

Sin embargo, el pensamiento ambiental se ha ido consolidando dentro de nuestro Instituto, construyendo de manera paulatina y con dificultades de todo tipo, nuevos abordajes teóricos y metodológicos, en este momento, es claro para los investigadores del IDEA, el carácter interdisciplinario del abordaje a la problemática ambiental (ANGEL A. El Reto de la Vida. 1996). Así mismo, y como resultado de nuestra investigación y de las relaciones de ella con la docencia y la extensión, hemos encontrado que la escuela del siglo XXI, debe abordar sus formas educativas a partir de problemas y no de contenidos curriculares. Lo ambiental entonces, nos lleva a concebir un nuevo módulo pedagógico, desde el cual deben recuperarse como aspectos fundamentales de la relación pedagógica dos aspectos negados por el científicismo moderno: el cuerpo como lugar de construcción cultural, y el mundo de la vida, como escenario actual y dinámico de dicha relación. (NOGUERA P. Educación Estético Ambiental y Fenomenología. 1997).

El modelo de investigación ambiental desarrollado en nuestros trabajos sobre Epistemología ambiental, planteado para la discusión inicial por Augusto Angel Maya, transforma radicalmente las propuestas emanadas del ecologismo ambiental y del antropologismo

ambiental, en el sentido de que la problemática ambiental es un problema de la Cultura en su relación con los ecosistemas, y no de los ecosistemas mismos. Como el modelo plantea que tanto el sistema cultural como el ecosistema, son naturaleza, este planteamiento supera la culpabilidad metafísica y antropocentrista, que llevaba a plantear que la especie humana era la especie "mala", y que sin ella, no habría ninguna destrucción de los ecosistemas.

Los estudios sobre historia ambiental, nos muestran que si bien la aparición de la especie humana produce en los ecosistemas transformaciones distintas a las existentes antes de dicha aparición, esto no obedece a la maldad de la especie, sino a su propia naturaleza que es la de construcción simbólica, y que se aparta de la naturaleza de otras especies, que es la de cumplimiento de las leyes de nicho. La especie humana se diferencia de las demás especies, en que a través de los procesos de población de la tierra, ella construye una plataforma tecnológica que le permite adaptarse a cualquier geografía. Y lo más importante de todo esto, es que esas formas de adaptación no producen transformaciones genéticas, sino que se convierten en manifestaciones específicas de la naturaleza cultural del hombre, produciendo, eso sí, permanentes transformaciones culturales.

Desde las formas más originarias de existencia humana, hasta la Metrópolis; desde los artefactos o utensilios más simples, hasta las más elevadas tecnologías electrónicas: desde las pinturas de Altamira, hasta las obras pictóricas más importantes de la Modernidad, desde las palabras más elementales, hasta los discursos más complejos de las ciencias, la filosofía o el arte, son todas, manifestaciones de la naturaleza cultural y transformadora de nuestra especie. Por ello, no es posible trabajar por analogía epistemológica la naturaleza humana, con los ecosistemas, que se han llamado comúnmente naturaleza, distinguiéndola y enfrentándola de y con la cultura. A la cultura se le ha dado una caracterización metafísica, supra-natural, lo cual ha llevado a que en la Modernidad, se crea que la naturaleza reducida a los ecosistemas, debe ser dominada y explotada por la cultura, reiteramos, entendida esta como metanatural.

Igualmente el modelo plantea que los problemas ambientales no son de los ecosistemas. Ellos, cumplen inexorablemente sus leyes de nicho, por lo que si bien los estudios sobre ecología nos han ayudado de manera muy importante en la construcción del pensamiento ambiental por su evidente carácter interdisciplinario y porque han sido los ecólogos, quienes en primera instancia iniciaron una fuerte llamada de atención a la cultura industrializada en el sentido de impacto ambiental producido en los ecosistemas, sus ritmos, sus formas de equilibrio, etc, la problemática ambiental contemporánea, no pueden dejarse solamente a los ecólogos, pues su complejidad amerita una comprensión multidimensional de las acciones de la economía, la política, las ciencias, las artes, las religiones, los mitos y las costumbres de nuestras culturas sobre los ecosistemas, produciendo transformaciones que es necesario estudiar detenidamente; igualmente amerita comprender las reacciones del medio ecosistémico y sus influencias en las culturas, lo cual también es impacto ambiental.

Visto así lo ambiental esta ubicado en la relación compleja entre ecosistemas y culturas, y no en sus polos. Esto hace que las acciones para superar los problemas ambientales no puedan ubicarse desde una sola dirección, o a partir de una sola disciplina o profesión, sino que estas acciones deban diferenciarse una de otras a la hora de la toma de decisiones acerca de un problema ambiental concreto.

Los estudios tradicionales realizados por las diferentes ciencias, se han caracterizado por la separación entre ciencias naturales y ciencias sociales, o ciencias naturales y ciencias humanas, o ciencias naturales y ciencias del espíritu. En todas las clasificaciones que los epistemólogos han realizado de las ciencias y de los saberes modernos, existe una clara separación entre naturaleza y sociedad, naturaleza y humanidad, naturaleza y espíritu, que es una herencia cartesiana importante para la determinar la especificidad de cada una de las ciencias modernas, y la clara primacía de la razón sobre la naturaleza.

En la modernidad, la naturaleza es reducida a objeto de estudios, a recurso para llegar a sociedades con alto "desarrollo y *confort*". Tanto los ideales capitalistas

como socialistas de las sociedades modernas buscan el perfeccionamiento tecnológico y científico para fines de una racionalidad: la racionalidad del desarrollo económico. Indudablemente hay una profunda diferencia entre el telos de una y otra: mientras que en la sociedad capitalista los grandes capitales se concentran en pequeños grupos monopólicos, en este momento de nivel transnacional y global, en las sociedades socialistas se busca que el capital sea del estado, en una primera fase, y del proletariado (mayoría), en la fase comunista. La realidad histórica de las formas de ser de las sociedades modernas se asemeja en que -cualquiera sea el viraje de una u otras, la tendencia hacia determinada economía u organización social- el "desarrollo" de las ciencias ha estado centrado en mirar la naturaleza como recurso de explotación para dichas sociedades, cada vez más carentes, menos solidarias, más instrumentalizadas, y por lo tanto, más frágiles. Con el apogeo de lo "desechable", las sociedades contemporáneas del orden moderno, muestran su

desprecio a la vida como una totalidad en movimiento complejo, como punto de partida y de llegada de toda forma de ser cultural simbólica y se exagera, en dichas sociedades, una característica muy importante de la especie humana: ser consumidora, desperdiciadora y no recicladora, sin tener en cuenta los límites del consumo.

Las ciencias exactas miran la naturaleza como objeto de análisis matemático, como recurso cuantificable. Por ello, han derivado en trabajos muy concretos de segmentos de naturaleza congelada en el laboratorio para fines del desarrollo tecnológico - industrial.

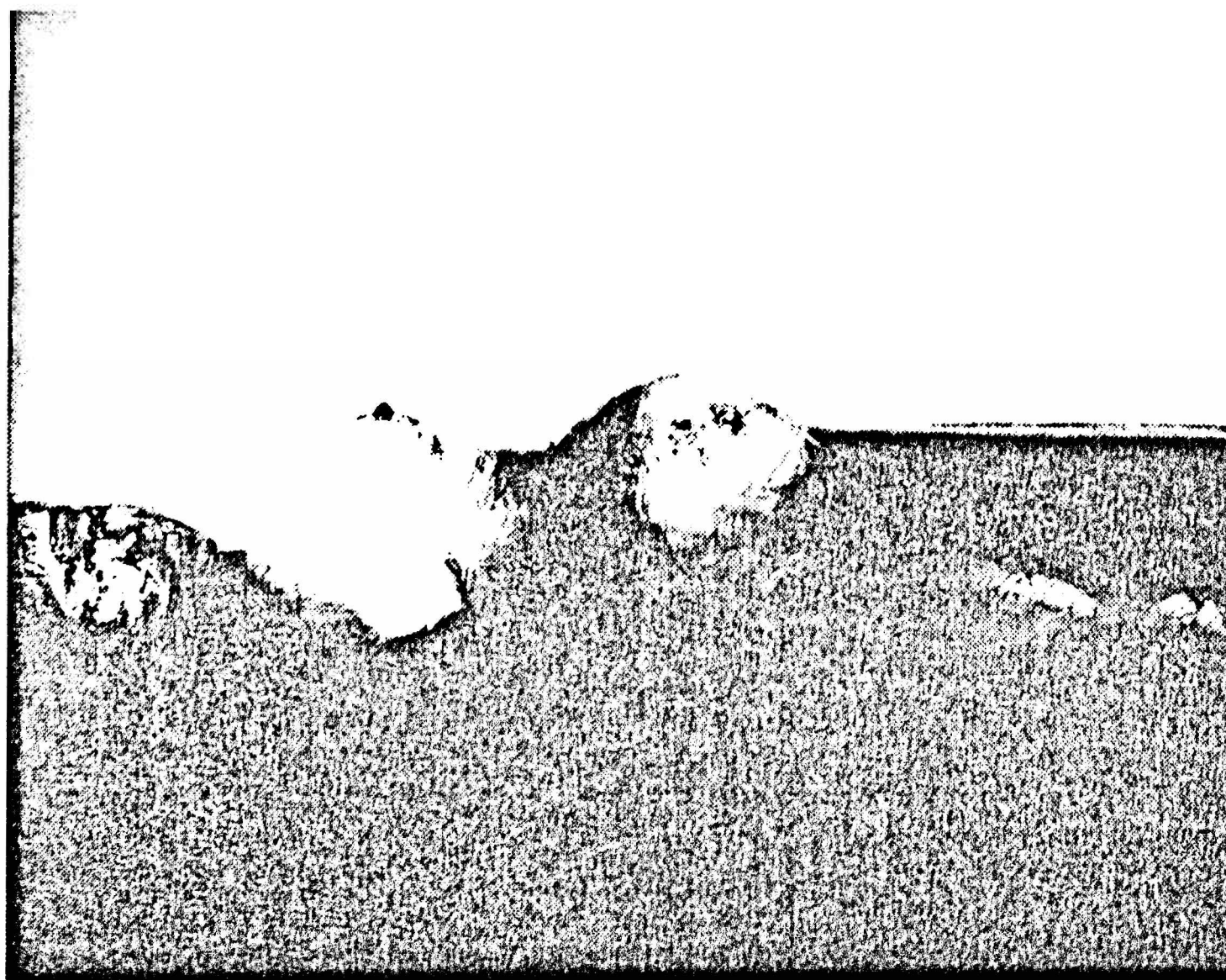
Las ciencias de la naturaleza, la miran también así, de forma parcelada donde la biología no tiene que ver con

la geografía, con la geología o con la astronomía. Son unas ciencias sin hombre, así como las ciencias sociales y humanas son unas ciencias sin naturaleza. La escisión es radical en la modernidad, lo cual nos ha llevado a una profunda crítica no sólo al carácter epistemológico del concepto de objeto de las ciencias, sino al carácter epistemológico del concepto de sujeto. (NOGUERA P. Ciencia Moderna y Epistemología ambiental: una mirada crítica al concepto y de sujeto y de objeto en las ciencias ambientales. 1994). Este reducido a un tipo de razón: la lógico - instrumental, elevada a la categoría de absoluta y universal por la cultura moderna, desprovisto de cuerpo, de sentimientos no racionales,

de formas de estética ajenas a toda razón, es un sujeto mudo y frío, que analiza el objeto llamado naturaleza, también muda y fría. La diversidad de formas de lenguajes, de apropiación simbólica de la vida, de poesía silenciosa presente en el paisaje, del silencio poético presente en muchas culturas, frente al bla bla bla de los discursos tecnocráticos y simplistas del instru-

mentalismo moderno, son negadas al sujeto cognocente y al objeto de análisis. Ni la dialéctica marxista logra superar esta racionalización fría de la vida, pues ésta se ubica en la plenitud del pensamiento moderno, asumiendo posiciones evidentemente modernas. (BERMAN, M. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. 1992).

Dentro de esta episteme reductiva, se mueven formas de relación que por supuesto no soportan los límites performativos de la Razón. Y este es a su vez uno de los hilos que tejen la trama de la cultura moderna, de las sociedades modernas. El ser humano, cuya forma de ser siempre es diferente, cuyas características son la multivocidad y la polidimensionalidad, la ambigüedad mítica y el movimiento, reacciona frente



a esta forma opresora de cultura. Freud en el Malestar de la Cultura, muestra esos represivos, limitantes y frustrantes de la cultura moderna. Siendo moderno, Freud encuentra que el Pathos de la cultura moderna es la legalidad universal, la norma impuesta para ejercer control social y que deviene en control sobre áreas de poder indomables, que emergen de la "oscuridad" del inconsciente.

Si estas fuerzas son constructoras de cultura, nuestra cultura moderna las ha "olvidado" en toda su dimensión, con el fin de homogeneizar el mundo de la vida, para hacerlo frágil y poderlo dominar. Sin embargo, estas fuerzas constituyen el mundo de la vida cultural. No son epifenómenos sino que constituyen los escenarios en los cuales se realiza la vida cotidiana, en todas sus formas de relación compleja. Surge entonces la pregunta fundamental de esta primera etapa de nuestra investigación: ¿es la violencia una problema que puede ser comprendido hermenéuticamente, desde la perspectiva ambiental?

Desde la perspectiva de la relación cultura - ecosistema, ubicados ellos dos dentro del concepto de naturaleza, surge esta pregunta, crucial no sólo como una búsqueda de nuevos enfoques en lo referente a estudios sobre violencia en general, sino y específicamente, para los estudios sobre violencia en el eje cafetero de Caldas.

Según Emilo Yunis, la violencia es un *pathos* cultural, una subversión en grados y niveles, de la capacidad de agresión que tiene la especie humana. La violencia no es genética. No existe un país, o una raza, genéticamente "determinado" a ser violento. La agresividad, como forma de defensa de la territorialidad, del alimento y de la vida de los miembros de una comunidad, no necesariamente es violencia. Sin embargo y por ser cultural, la violencia en grados tiene un carácter simbólico que nos separa de las formas de agresión de las demás especies.

La especie humana se caracteriza por la construcción permanente de lenguajes que tienen sentido y significación dentro de un contexto dado. Podemos decir con los hermenéutas, que somos sujetos de lenguaje. Estamos apresados en la redes de sentido (o sin sentido, que es la forma negativa del sentido) o,

como plantea Nietzsche, en las redes de la cultura, de las estructuras simbólicas que permiten grados de comunicación, de apropiación de territorio, de conformación de grupos sociales, de forma de ser estéticas, de creencias religiosas y de ritos. Estas formas de ser culturales, estas estéticas en expansión, permiten a su vez grados de diferenciación e identificación cultural, tema muy estudiado en estos tiempos por antropólogos, sociólogos, historiadores, filósofos y en general estudiosos de la cultura.

Y estas formas de ser, nos remiten a las necesarias transformaciones del Medio ecosistémico, como una especie de a priori de toda cultura para que ella pueda ser. Los ríos, las montañas, los climas, las especies pertenecientes a determinada biota, han sido asumidos por todas las formas culturales como elementos claves en la construcción de sus estructuras simbólicas. La diferencia entre las leyes de los sistemas culturales y las leyes del ecosistema, no niega sino que por el contrario, afirma la relación necesaria, impactante y transformadora de las macroformas de ser de la naturaleza. El movimiento complejo y permanentemente diferenciado, no lineal sino en red, rizomático según Deleuze, es el aspecto que cruza estas dos macroformas, porque esta es la característica fundamental de la naturaleza.

La violencia entonces se mueve, se construye y se reconstruye culturalmente, dentro del tejido de fuerzas y elementos estructurantes de la red cultural. Así como las formas de agresión de las demás especies está en dispositivos genéticos, así las formas específicas de agresión de la especie humana, entre ellas la violencia, está en dispositivos simbólicos y significacionales. Las formas violentas de agresión aparecen cuando éstas tienen una finalidad conciente o inconciente, de conseguir algún grado de poder elaborado ya sea personal o de grupo. Las violencias se ubican entonces en diversos grados, pero tienen en común la intención de silenciar al otro diferente dentro del plano de la intolerancia.

Dentro del concepto moderno de violencia, no están presentes los ecosistemas como posibles actores. La violencia a pesar de ser un fenómeno cultural (no ecológico), impacta de manera compleja tanto el medio

ambiente ecosistémico como el medio ambiente cultural y las relaciones en las cuales solo son posibles estas dos tramas del tejido de la vida. Los dos medios ambientes se ven afectados por las luchas entre guerrilla, paramilitares, ejército, campesinos, trabajadores del agro, familias enteras que deben migrar hacia la ciudad, o viceversa. El abandono de la zona rural por medio de la muerte violenta, lleva a una degradación de la calidad de vida de los pobladores de dicha zona quienes deben someterse a la mendicidad, a la prostitución, venta de droga, vandalaje o al empleo informal, la mayoría de las veces en condiciones que atentan directamente con su vida, para poder sobrevivir en las ciudades. Sus imaginarios, sus rituales, sus formas de identificación, de territorialidad y de organización se desdibujan o sobrevalorizan cuando habitan la ciudad; esta tiene otros ritos de identificación y de organización que son extrañas a estos nuevos pobladores, lo cual puede afirmar procesos de formación de grupos cerrados, xenofóbicos en tierra extraña, o de fragmentos humanos que fácilmente se insertan en los grupos sociales humanamente más degradados. La serie de televisión colombiana más importante desde esta, mirada: Cuando quiero llorar no lloro, nos muestra en el Victorino de clase baja, la lucha por la sobrevivencia dentro de unas formas de vida urbana hostil, donde todas las puertas se cierran para este personaje.

El impacto ambiental - cultural producido por las formas de violencia política y social, fractura las

estructuras simbólicas, y a su vez se convierte en tema de análisis de los historiadores y sociólogos, así como tema de investigación etnográfica de los antropólogos urbanos. Sin embargo, desde la perspectiva ambiental este impacto debe mirarse interdisciplinariamente y en varias direcciones: la cultural y la ecosistémica.

La apropiación de los territorios de otros por medio de actos violentos, no solo produce un desajuste cultural, sino ecosistémico. El manejo de los suelos, las aguas, la tierra, las plantas, los animales, de una cultura construida en un territorio que es a su vez elemento simbólico de identificación, es mucho más coherente que el que puede realizar un extraño que llega a ese territorio con un solo fin: expropiarlo, apropiárselo y utilizarlo para sus fines económicos de enriquecimiento. Si bien es cierto que los moradores de una región pueden cometer muchos "errores" en las formas de utilización de los ecosistemas, la diversidad de intereses y el sentido de utilizar dichos ecosistemas para sobrevivir, no lleva a los moradores a cometer los desafueros de los latifundistas interesados en utilizar esos territorios para ganadería, o siembra de un monocultivo, sin hacer siquiera estudios previos.

En Colombia y en nuestra región, el monocultivo del café, la ganadería, o la explotación de minas, van lesionando tan radicalmente (tan violentamente) los ecosistemas, que cada vez los problemas ambientales - ecosistémicos producidos por estos son de carácter irreversible. Invariablemente la contaminación de los



ríos no es solucionada descontaminándolos, sino realizando un programa integral de educación ambiental, donde se comprenda la complejidad de este fenómeno de contaminación. Lo mismo puede apreciarse con la tala indiscriminada de nuestras selvas y nuestros bosques. No se trata solo de volver a sembrar sino de saber qué se siembra, para qué y qué otras actividades programadas institucionalmente con el fin de educar deben realizarse a corto, mediano y largo plazo. Las intenciones de las multinacionales explotadoras de minas, de los grupos y gremios de cafeteros o ganaderos, no es la de cuidar los ecosistemas, sino la de aprovechar al máximo los recursos para enriquecimiento y así tener poder de participación en los sectores políticos y financieros... e incluso en los sectores de farándula.

Este tipo de violencia no ha sido considerada en los estudios tradicionales sobre violencia. Los ecosistemas no son pensados como vida que merece respeto y que pertenece a nuestros imaginarios simbólicos, sino como recurso económico para el desarrollo industrial. Las acciones violentas sobre ellas, no son capítulos de los tratados sobre violencia, especialmente los escritos por historiadores, pues, es obvio, el historiador moderno niega cualquier forma de presencia de la naturaleza en el devenir de la humanidad. La Historia Moderna es metafísica por cuanto que habla de un hombre sobrenatural por temor a ser juzgada como determinista. La disolución de este concepto de historia, realizada por la gran influencia que los antropólogos y estudiosos de la cultura han realizado, han puesto en crisis los valores epistemológicos propios de la Historia como el tiempo, el espacio, la universalidad, la objetividad, el movimiento, la idea de progreso, el concepto de hombre, sociedad, humanidad, e incluso el mismo concepto moderno de crítica, propios todos de la mirada eurocentrista heredada de la Ilustración.

Fuentes como la literatura colombiana, nos hablan más de diversas formas de violencia imbricadas dentro de la historia particular de la región, que los mismos estudios teóricos y académicos que se han realizado sobre violencia. Esto se convierte, en su gran mayoría en una serie de estadísticas escalofrantes la mayoría, de los asesinatos a mano armada, o de violaciones sexuales por año, por mes,

por semana o por día, sin un trabajo interdisciplinario y desde la mirada ambiental, ampliado a otras formas de violencia contra otras formas de vida no humanas.

A su vez, los estudios antropológicos y etnológicos de la región de Caldas, nos muestran una serie de hilos constructores, dentro de los cuales están las influencias climáticas, de las montañas, de los ríos, de las especies nativas vegetales y animales de la región, en las formas de comportamiento en la conformación de imaginarios simbólicos. Estos elementos se convierten en formas estéticas de identificación, que podemos llamar paisajes, y que a su vez se ven seriamente impactados por las acciones violentas de la cultura sobre él.

Si consideramos la multidimensionalidad y multidireccionalidad del fenómeno de la violencia, desde la perspectiva ambiental, podemos decir que la “violentología”, como teoría de conocimiento de la violencia, debe ser interdisciplinaria. Edgar Morin, en sus diversos estudios sobre cultura, epistemología y crisis del conocimiento, nos muestra que es necesario un salto epistemológico radical, una superación del carácter racionalista del conocimiento, para dar cabida a las imágenes y sugerencias no racionales, que estructuran los saberes mismos y las culturas.

Veamos en detalle, cómo puede darse este salto epistemológico, desde la Literatura aspecto clave dentro de la estructura simbólica de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGEL MAYA Augusto. (1993) **La trama de la vida. Bases ecológicas del pensamiento ambiental.** Cuadernos Ambientales Nº 1. Bogotá: Universidad Nacional IDEA y Ministerio de Educación Nacional. 1993.
- ANGEL MAYA Augusto. (1993a) **El retorno a la tierra. Elementos para un método ambiental de análisis.** Cuadernos Ambientales Nº 3.
- ANGEL MAYA Augusto. (1994) **La tierra herida. Las transformaciones tecnológicas del ecosistema.** Cuadernos Ambientales # 2. Bogotá: Universidad Nacional IDEA y Ministerio de Educación Nacional. 1994.
- ANGEL MAYA Augusto. (1995a) **La Fragilidad Ambiental**

de la Cultura. Santafé de Bogotá : EUN Editorial Universidad Nacional Instituto de Estudios Ambientales IDEA.

ANGEL MAYA Augusto. (1996) *El reto de la vida*. Santafé de Bogotá : Ecofondo.

BARBERO Jesús Martín. (1992) *Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia*. In: *Revista Praxis Filosófica*, Nueva Serie, # 2 Cali: Universidad del Valle, marzo.

BERMAN Marshall. (1991) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Bogotá: Siglo XXI editores.

BRIGGS J. y PEAT D. (1990) *Espejo y Reflejo. Del Caos al orden. Guía Ilustrada de la teoría del caos y de la ciencia de la totalidad*. Barcelona: Gedisa.

BUBNER Rüdiger. (1992) *Acerca del fundamento del comprender* in: *ISEGORIA* No. 5. Revista de Filosofía moral y política. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filosofía. p.p. 5 a 16.

DELEUZE Giles, GUATTARI Félix. *Mil Mesetas*

DERRIDA Jacques. (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona.

DESCARTES René. (1980) *Discurso del Método*. México: Editorial Porrúa, S.A. Séptima Edición.

DESCARTES René. (1980) *Meditaciones Metafísicas*. México: Editorial Porrúa, S.A. Séptima Edición.

FOSTER HAL (comp.) (1985) *La postmodernidad*. Barcelona: Kairós. Todos los artículos.

FRAMPTON Kenneth. (1985) *Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia*. In: *La Postmodernidad*. Selección y prólogo de Hal Foster. Barcelona: Kairós.

FREUD S. (1970) *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Edit.

GADAMER Hans-Georg. (1991) *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.

GADAMER Hans-Georg. (1991a) *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

GARAGALZA Luis. (1990) *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. Barcelona: Anthropos.

GARCIA CANCLINI Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo, 1990

GARCIA CANCLINI Néstor. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

GOMEZ-HERAS J.M.G. (1989) *El apriori del mundo de la vida. Fundamentación fenomenológica de una ética de la ciencia y de la técnica*. Barcelona: Anthropos.

HABERMAS Jürgen. (1985) *La modernidad, un proyecto incompleto*. In: *La Postmodernidad*. Selección y prólogo de Hal Foster. Barcelona: Kairós.

HABERMAS Jürgen. (1989) *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Taurus.

HABERMAS Jürgen. (1989a) *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.

HABERMAS Jürgen. (1990a) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomos I y II. Buenos Aires : Taurus.

HABERMAS Jürgen. (1991). *Modernidad versus Postmodernidad*. In: *Colombia: El despertar de la Modernidad*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

HEIDEGGER Martín. (1991) *Construir, Habitar y pensar*. Traducción de Karin S. de Poortere. In: *Revista Ingeniar* #6 p.p. 49 a 53 y #7 p.p. 19 a 26. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 1991.

HOTTOIS Gilbert. (1991) *El paradigma bioético. Una ética para la tecnociencia*. Barcelona: Anthropos.

HOYOS V. Guillermo. (1986) *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*. Bogotá: Ediciones de la Universidad Nacional.

HOYOS V. Guillermo. (1989) *Elementos filosóficos para la construcción de una ética Ambiental*. In: *Memorias Seminario Nacional sobre Ciencias Sociales y Medio Ambiente*. Bogotá: ICFES.

HOYOS V. Guillermo. (1993) *Reflexión ética y Cultura*. In: *Presencias y ausencias culturales*. Bogotá: CORPRODIC.

HUSSERL. Edmund. (1991) *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Barcelona: Crítica.

HUSSERL. Edmund. (s.d) *La Filosofía en la Crisis de la Humanidad Europea* in: *Filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Editorial Nova.

JAMESON Frederic. (1992) *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós Estudio.

JANKE Wolfgang. (1988) *Postontología*. Traducción e Introducción: Guillermo Hoyos V. Bogotá: oficina de publicaciones de la Universidad Javeriana.

JARAMILLO Rubén. (1990) *Crítica del cientifismo en la inteligencia de la Modernidad*. In: *Argumentos* 24/25/26/27. Bogotá : Editorial Argumentos.

JARAMILLO Rubén. (1990a) *La postergación de la Modernidad en Colombia*. in: *NOVUM* #5-6. *Acerca de la Modernidad*. Manizales: Universidad Nacional.

KANT Manuel. (1938) *Crítica de la Razón Pura. Estética trascendental y Analítica trascendental*. Buenos Aires: Losada S.A.

KOYRE Alexandre. (1979) *Del Mundo cerrado al universo infinito*. Madrid: Siglo XXI.

LEROI – GURHAM André. *El gesto y la palabra*.

LYOTARD J. F. (1986) *La condición Postmoderna*. Madrid: Cátedra.

MERLEAU-PONTY Maurice. (1975) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

MORIN Edgar. (1996) *El paradigma perdido*. Barcelona : Kairós, 5ª edición en castellano.

NIETZSCHE Friedrich. (1981) *Voluntad de poderío*. Madrid: Edaf.

NOGUERA Patricia. (1990a) *Reflexiones en torno a la técnica*. In: *Revista Ingeniar*. Manizales: Universidad Nacional,

Agosto-Octubre. Año 2 # 4. p.p.58 a 61 NOGUERA Patricia. (1991b) **La Crisis del Medio Ambiente en la Modernidad: urgencia de una nueva eticidad**. In: *Memorias del Primer Seminario Latinoamericano sobre Habitat Urbano y Medio Ambiente*, Bogotá: ICFES. p.p.53 a 58.

NOGUERA Patricia. (1992) **Modernidad, Cultura y Diversidad: hacia una fenomenología de la reconciliación**. In: *NOVUM #9 Cultura y Diversidad, 500 años de Historia*, Manizales: Universidad Nacional.

NOGUERA Patricia. (1993a) **Ética y manejo del paisaje**. Conferencia dictada en el Seminario Latinoamericano Regional sobre Arquitectura Paisajista. Universidad del Valle.

NOGUERA Patricia. (1993c) **El paradigma tecnológico y la ética ambiental**. In: *Memorias Seminario Municipio y Medio Ambiental*. Manizales, Universidad Nacional y SCA. Noviembre 12. p.p. 45 a 52.

NOGUERA Patricia. (1993d) **La constitución del sujeto y del objeto en las ciencias ambientales**. in: *Memorias Seminario sobre Epistemología Ambiental*. Manizales: Universidad Autónoma.

NOGUERA Patricia. (1994c) **La constitución del sujeto y el objeto en la Filosofía Moderna**. In: *Cuadernos de Epistemología Ambiental #1* Universidad Nacional Sede Manizales, CINDEC e Instituto de Estudios Ambientales IDEA. p.p. 35 a 40.

NOGUERA Patricia. (1995a). **El territorio perdido. Disolución del otro, Ilusión del yo**. In: *Revista sobre cultura y droga # 2*. Universidad de Caldas.

NOGUERA Patricia. (1995e) **Ciencia Moderna y Epistemología Ambiental. Una mirada crítica al concepto de ciencia en Descartes, Husserl y Habermas**. In: *Cuadernos de Epistemología Ambiental # 2*. Manizales: Instituto de Estudios Ambientales IDEA, CINDEC Universidad Nacional. p.p. 115 a 136.

NOGUERA Patricia. (1996) **Identidad y Diferencia en la Fenomenología Trascendental**. Manizales : Publicaciones Universidad Nacional de Colombia.

NOGUERA Patricia. (1996a) **El territorio ético. Desolación cultural y crisis ambiental** in: *Cuadernos de Epistemología Ambiental N° 3*. Manizales: Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Universidad Nacional CINDEC. Centro de Publicaciones.

NOGUERA Patricia. (1997a) **La constitución del sujeto y del objeto en la Educación ambiental**. Texto de la Conferencia dictada en el postgrado de Educación Ambiental. Manizales, Universidad El Bosque. Inédito.

NOGUERA Patricia. (1997b) **¿Es posible una educación estético-ambiental?** Conferencia inaugural al postgrado en Arte y Folklor. Manizales: Universidad El Bosque. Inédito.

NORBERG-SCHULZ Christian, WAISMAN Marina, BANDINI Micha, et al. (1992) **Crisis de la Modernidad**. In : *Cuadernos ESCALA N° 21*. Bogotá : ESCALA, abril.

ORTIZ-OSÉS Andrés. (1993) **Hermenéutica : entender,**

comprender, interpretar. In : *Hermenéutica y Educación*. Bogotá : Dimensión Educativa.

OSPINA H. Carlos A. (1994) **Los fundamentos históricos de la ciencia moderna**. In: *Modernización, Modernidad y Postmodernidad*. Memorias Seminario Nacional. Manizales: Universidad de Caldas, p.p. 1 a 13.

PERGOLIS Juan Carlos. (1997) **Bogotá Fragmentada**. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

RABADE Sergio. (1985) **Experiencia, cuerpo y conocimiento**. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

RINCON Carlos. (1995) **La no simultaneidad de lo simultáneo**. *Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

ROMERO José Luis. (1984) **Latinoamérica: Las ciudades y las Ideas**. México: Siglo XXI editores.

ROMERO José Luis. (1987) **Estudio de la mentalidad burguesa**. Madrid: Alianza Editorial.

RONDEROS J. NOGUERA P. ECHEVERRI J. ESCOBAR G. (1995) **Escenarios culturales de la droga en Manizales**. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

SALABERT Pere. (1995) **Declives éticos, Apogeo estético y un ensayo más**. Cali: Editorial Facultad de Humanidades.

SCHMIDT Alfred. (1982) **El concepto de naturaleza en Marx**. México: Ediciones siglo XXI.

STEINER George. (1991) **En el Castillo de Barba Azul. Aproximaciones a un nuevo concepto de Cultura**. Barcelona: Gedisa.

VARIOS. (1990) Sergio Rabade. **Razón y Método. Una investigación filosófica de la historia de la modernidad**. In: *Revista Anthropos # 108*. Barcelona: Anthropos.

VATTIMO Gianni, ROVATTI Pier Aldo (eds) (1980) **El pensamiento débil**. Madrid: Cátedra.

VATTIMO Gianni. (1985) **El fin de la Modernidad**. Barcelona: Gedisa.

VATTIMO Gianni. (1990) **La sociedad transparente**. Barcelona: Paidós.

VATTIMO Gianni. (1990a) **En torno a la postmodernidad**. Barcelona: Anthropos.

VATTIMO Gianni. (1994) **Hermenéutica y Racionalidad**. Bogotá: Norma.

VIVIESCAS Fernando y GIRALDO Fabio (comps). (1991) **Colombia: El despertar de la Modernidad**. Santafé de Bogotá: Foro Nacional por Colombia. Todos los artículos.

VIVIESCAS Fernando. (1994) **El medio ambiente urbano en Colombia: El espacio para una convocatoria ciudadana**. In: *Revista NOVUM # 13*. Curso de Contexto Modernidad-Postmodernidad. Comp NOGUERA P. Manizales: Universidad Nacional Seccional Segundo Semestre.

WAISMAN M. (s.d.) **La Estructura Histórica del entorno**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

WORRINGER W. (s.d.) **Naturaleza y abstracción**. México: Fondo de Cultura Económica.